

CREATIVIDAD PARA CREAR

Elementos orientadores del Plan Global CLAR 2012 - 2015

P. Sergio Montes, SJ

La XVIII Asamblea General de la CLAR se mostró favorable a la síntesis que ofreció el ETAP del conjunto de trabajos que realizó dicha Asamblea y que se presentaron bajo el título de “elementos orientadores para un Plan Global de la CLAR”. La intención era ofrecer al pleno de la Asamblea aquello que se podía percibir como lo más importante y varias veces repetido en los distintos trabajos del grupo; por consiguiente, recoge aquello que se intuye debe ser el trabajo de las Conferencias Nacionales mediante el servicio de animación de la CLAR.

Me gustaría poder reflexionar sobre lo que está de fondo en estos cinco elementos y las intuiciones complementarias que les acompañan. Primero que nada, considero importante señalar que sin **creatividad** no será posible realizar ningún plan, sea el que sea. Creatividad a la hora de crear lo nuevo que el Espíritu nos está urgiendo, en el momento actual, es una condición sin la cual simplemente nos dedicaremos a reformular tópicos por demás trabajados y conocidos en los niveles personales, comunitarios y estructurales de la Vida Religiosa (VR).

Pero, ¿en qué consiste esa creatividad? Fundamentalmente en ***abrir los ojos*** y lograr ver lo que se nos presenta como novedad hoy. La realidad es cambiante, como lo somos nosotras/os, y por ello nuestra percepción de la misma no puede ser la misma que se tuvo al inicio de la VR, tanto la mía propia como la de mi comunidad religiosa. Nuestra sensibilidad tiene que hacerse atenta, despierta, interesada, profunda como la de Jesús, en las circunstancias que le tocó y nos toca vivir. Nuestros ojos, nuestros sentidos tienen que ser capaces de ver la realidad con la sensibilidad de Jesucristo y con la capacidad también de ser actualizada según el Espíritu nos va haciendo sentir.

Ser creativos, entonces, consiste en ser sensibles al modo de Jesús en el aquí y ahora que se nos ofrece vivir. Tiene que ver también con la ***capacidad de asombro*** para descubrir la Buena Noticia allí donde se anuncia y proclama, como si el Evangelio llegase a nosotras/os recién ahora, en estas circunstancias; no creer que ya conocemos a Dios y nuestra experiencia de él se ha dado una vez y para siempre; eso sería engañarnos, creyendo que podemos poseer a Dios y hacer-

lo nuestra propiedad particular. La creatividad se da cuando vemos a ese Dios que hace nuevas todas las cosas con la novedad y el asombro de quien sabe que aún no lo conoce y comienza a descubrirlo en su vida, ese es un camino de profundización mística. ¿Nuestro encuentro personal con él en la oración, la eucaristía, el servicio apostólico, las relaciones interpersonales son fuentes de novedad, de asombro, de encuentro con la Vida y la Buena Nueva? Nuestra creatividad surgirá de allá.

También es necesario que seamos creativos para crear ***ahuyentando los miedos*** que nos amenazan continuamente. El pasado y la tradición, la herencia religiosa de nuestras congregaciones, son la base desde la cual podemos plantearnos de nuevo las cosas, pero no son el ancla que nos ha de inmovilizar por miedo. A veces el miedo y la nostalgia nos juegan malos ratos porque nos hacen creer que si los abandonamos estamos siendo ingratos, infieles, insensibles; cuando es todo lo contrario. Jesús exige a sus discípulos no tener miedo en medio del oleaje embravecido, cuando parece que hay que buscar la seguridad en el puerto firme, en no

moverse, en la comodidad. No hay que tener miedo a romper con las ataduras de un pasado que nos ha seducido con la seguridad, la comodidad de nuestras normas y costumbres, el hacernos indiferentes e insensibles por los privilegios de una vida distinta, etc. Para ser creativas/os hay que dejarse de miedos, especialmente el miedo a la novedad. El desierto al que sale el pueblo de Israel libre ya de Egipto, aparentemente trágico y deshumanizante, es la misma figura desde la que se genera la Vida Religiosa.

Tres, al menos, serían las características que ayudarían a la creatividad. Seguramente hay alguna que otra más, pero tal vez son suficientes para poder entender lo que los elementos orientadores del Plan Global quieren proponer. Por ello, a continuación, reflexionaremos sobre cada uno de ellos para que nos ayude en la animación de una VR más mística y profética que escucha a Dios ahí donde la vida clama.

1. INTERCONGREGACIONALIDAD

Hay un deseo ya muchas veces sentido y expresado por distintas/os religiosas/os de una vida y misión intercongregacional. Ex-

periencias se han dado y el año pasado la revista CLAR reflexionó a propósito de las mismas. Se van dando pasos, tímidos aún, unos exitosos y otros que fracasan pero no deja de sentirse que algo hay que hacer a este nivel. Tal vez nuestros planteamientos tengan que ser más creativos, crear nuevas formas y ver si éstas resultan, pero lo que sí resulta urgente y claro es que en un mundo globalizado y que va creando diversas redes, la VR no puede seguir funcionando monolítica y aisladamente, sin interrelación entre ella o abierta a otras iniciativas laicales o del conjunto de la Iglesia. Muchos de los proyectos que quiere acometer una Congregación serán infructuosos, caros, no sustentables si se los plantea unilateralmente. Varios proyectos educativos, de salud, trabajo con migrantes o contra la trata de personas necesitan hacerse en red y globalmente, por tanto necesitan del concurso, apoyo, construcción y ejecución con otras/os.

Sería deseable que cada Conferencia Nacional desarrollase algún proyecto intercongregacional en el ámbito que se crea mejor para atender las necesidades de las personas, que se apoyase no sólo espiritualmente sino con re-

cursos humanos y materiales para conseguir algunos resultados concretos. Unirse en la acción no es lo mismo que uniformizarnos, sino crear desde la diferencia y la diversidad; esto seguro que resulta difícil de concretar y por eso nos asusta, porque los cambios nos obligan a pensar y a comprometernos, saliendo de nosotras/os mismas/os.

Una nueva forma de vida y misión puede estarse urgiendo en el seno de la Iglesia y la VR no porque haya que salvar lo que tenemos, sino porque hay que construir y crear aquello que percibimos como llamado de Dios. La VR del siglo XXI no puede tener las mismas condiciones estructurales que la del s. IV, XII o XVI, como nos lo enseña la misma historia de la VR, por ello me atrevería a decir que la intercongregacionalidad sería el medio para una nueva forma de realización del carisma y por lo tanto de un estilo de VR.

2. HUMANIZACIÓN DE LA VR

Si el tema de la intercongregacionalidad tiene que ver con el esqueleto, la humanización de la VR (en el doble sentido, porque a la vez se humaniza y humaniza a las personas) tiene que ver con la

carne y el espíritu de este cuerpo de la VR. La concreción del carisma que el Espíritu suscita en la Iglesia necesita traducirse en unas formas concretas pero es inservible que se reduzca a eso.

Muchas/os religiosas/os hablan de un cierto déficit de humanidad en nosotras/os mismas/os como personas y de nuestras comunidades. A Dios gracias nos damos cuenta de que también compartimos la crisis de humanidad que se da en el mundo, los mismos problemas, angustias y dificultades que el conjunto de la raza humana y por ello no nos debe alarmar, pues somos cómplices y partícipes de una misma crisis de humanidad, que obviamente se vive y experimenta de distintas maneras.

Nuestra vocación primera es la vocación humana a partir de la cual se desarrolla la cristiana, como un camino cierto de mayor humanización y sólo después tiene lugar la especificidad de nuestra vocación religiosa. Mas a veces creemos que la última lo supone todo y eso es contrario a la teología más clásica sobre la acción de la Gracia en nosotras/os. No hemos de suponer nuestra humanidad sino que a partir de ella y

trabajando desde ella es como seremos plenamente personas religiosas. Por ello, lo más importante es dejar de vivir de suposiciones y atender a la realidad que se nos presenta cotidianamente.

Ser humana/o no es algo dado una vez y para siempre, es una tarea a realizar. Por ello, más en nuestra actualidad, hemos de esforzarnos por ser auténticamente humanos, sabiendo que todo lo que vaya contra el amor verdadero nos deshumaniza. Ahora bien si la tarea fuese individual sería más fácil, sin embargo, ésta nos compromete con los demás en un conjunto de relaciones y ahí es donde principalmente estamos teniendo problemas ya que no siempre sabemos cómo hacerlo, son frustrantes o insatisfactorias y a veces nos equivocamos.

Nuevamente nuestra mirada debe estar volcada a Jesús que aprendió de nosotras/os y con nosotras/os cómo humanizarse. La humanidad nueva que Jesús busca plantear no es perfecta, no está libre de errores y equivocaciones pero sí es cuidadosa en el interés verdadero por la otra y el otro, es *compasiva*. Y eso la hace más divina.

Las personas en la VR no dejan de soñar, querer, sentir, buscar las mismas cosas que buscan otras personas, de hecho a veces se puede pensar que eso sí sucede por arte de magia con un compromiso que lo simbolizamos en los votos religiosos; pero nuevamente nos entramos pensando que la acción de la Gracia es un añadido, cuando ésta se da gratuitamente pero ha de ser acogida por personas humanas que no están hechas totalmente sino que se van haciendo en su humanidad. Y por ello tendremos fracasos y frustraciones pero ir más allá de eso depende de una opción fundamental: cercanía y entrega total a Jesucristo para parecernos a él.

La humanización de la VR tiene que ver con hacer un profundo y sereno examen sobre todas las actitudes y acciones de poder, dominio, posesión, uso de bienes y personas, egoísmo y otros que nos alejan de ser mejores personas, mejores seguidores y seguidoras de Jesucristo.

3. LOS MUNDOS Y CULTURAS DE LOS JÓVENES

Para concluir -aunque sin haber reflexionado sobre cada uno

de los puntos- creo que es fundamental que nuestra mirada atienda y perciba las realidades juveniles, principalmente con un interés: ¿qué espacio real y efectivo tienen los jóvenes -por derecho propio- para diseñar juntos los nuevos rostros de VR?

Nuestros esquemas clásicos ven a los jóvenes como “en formación”, dependientes en todo momento e “inmaduros afectivamente”. En parte es verdad, pero también adolecemos de poca cercanía a sus vivencias actuales, a comprender el mundo que viven -cuyo paradigma comienza a ser muy distinto del nuestro- y proyectamos en ellos nuestra juventud ya pasada. Por ello me parece importante que en el Plan Global de la CLAR se cuente con los jóvenes no como un apéndice sino como un eje transversal en la construcción de una nueva VR.

La TIC, el conjunto de redes y los paradigmas culturales en los que crecen millones de jóvenes configuran sus mundos de diversas maneras y en ellos coexisten elementos que a nosotras/os nos pueden parecer incompatibles. Pensemos en que esto depende, en cierta medida, del mundo que les heredamos y lo que hemos he-

cho o dejado de hacer para que ellas/os lo vivan así.

En la búsqueda de relaciones de mayor horizontalidad y de cara a los nuevos rostros de VR está el desafío de no diseñar algo para que otras/os lo ejecuten sino en que se construye lo que de común acuerdo se quiere y desea. Tal vez en este punto es donde más creatividad hay que desarrollar porque para muchas/os es un mundo desconocido y bastante novedoso. Si amamos a las personas.

A veces me pregunto si estamos realmente dispuestas/os a acoger efectivamente las propuestas y proyectos que las/os jóvenes realizan o sólo es un simulacro para darles participación. Nuestros proyectos no son mejores que los suyos -si queremos vernos distanciados de ellas/os- si es que no tienen como base la acogida y aceptación del otro, tal como es.

Estoy seguro de que una nueva VR surgirá en el momento en el que las/os jóvenes -no sin experiencia sino con otras experiencias que no necesariamente tienen que ver con la edad- sean artífices de algunos proyectos de importancia en las estructuras,

esquemas de formación y misiones. Así también estoy seguro de que habrá tropiezos y equivocaciones, tal vez como Pedro que se lanzó al agua sin dudarlo, pero le entró el miedo y la desconfianza y tuvo que hacer lo que todas/os debemos hacer: recurrir a nuestra única certeza -Jesucristo el Señor-, esa es la fidelidad creativa que el Señor nos pide.

No es fácil caminar sobre las aguas pero eso es lo que se nos está pidiendo y con las/os jóvenes tenemos un gran desafío por delante... ¡ojalá estemos dispuestas/os a aceptarlo!